

Unidad 2

- Objeto y Propósito de la Sociología

- 2.1 Preliminares sobre la fundación de la Sociología.
- 2.2 Primer esbozo sobre el objeto de la Sociología.
- 2.3 Dimensión científica de la Sociología.
- 2.4 Conceptos Generales.
- 2.5 Sociología e Historia
- 2.6 La Sociología como ciencia teórica

CAPÍTULO II

OBJETO Y PROPOSITO DE LA SOCIOLOGIA. SUS DIFERENCIAS Y RELACIONES CON OTRAS DISCIPLINAS

SUMARIO:—1. *Preliminares sobre la fundación de la Sociología, sus desenvolvimientos enciclopédicos, su revisión crítica y su actualidad.*—2. *Primer esbozo sobre el objeto de la Sociología. Diferencias entre ésta y otras ciencias afines. Relaciones entre los hechos sociales y sus factores y sus contenidos.*—3. *Dimensión científica de la Sociología. Explicación y comprensión de los hechos sociales.*—4. *Conceptos generales, tipos, regularidades. Diferencia entre conceptos sociológicos y conceptos históricos.*—5. *Sociología e Historia.*—6. *La Sociología no es una ciencia normativa sino una ciencia teórica. Su diferencia de la filosofía social.*

I.—PRELIMINARES SOBRE LA FUNDACION DE LA SOCIOLOGIA, SUS DESENVOLVIMIENTOS ENCICLOPEDIICOS, SU REVISION CRITICA Y SU ACTUALIDAD

Una idea relativamente satisfactoria de una ciencia no se puede lograr en el momento de iniciar su estudio, por vía de una definición, sino solamente cuando uno se ha familiarizado con sus problemas; por lo tanto, no al comienzo de un libro o de un curso, sino al final. Esta observación, que generalmente, en mayor o menor grado, es válida respecto del estudio de cualquier ciencia, tiene muy especial aplicación al estudio de la Sociología, por razón de las particulares características de su fundación, de su desarrollo, de la discusión crítica sobre su objeto, sus temas y sus métodos, y del formidable crecimiento que ha tenido en nuestros días.

Cuando la Sociología fué fundada como una ciencia independiente por el pensador francés Augusto Comte (1798-1857), creador del positivismo, recibió un contenido que, en cierto modo y hasta cierto punto, tenía proyecciones enciclopédicas: como ciencia de la *existencia colectiva del hombre* se debía fundar en las demás ciencias, pero al mismo tiempo incluirlas en alguna manera a todas ellas. Aunque Comte quiso que la Sociología fuese una ciencia de igual carácter que las demás ciencias, es decir, empírica e inductiva, por otra parte consideraba que la Sociología comprendía dentro de sí en algún modo los objetos de todas las demás ciencias, porque el hombre en su realidad colectiva incluye dentro de sí la totalidad de las leyes que rigen el mundo; y porque además la *humanidad o espíritu humano en su desarrollo histórico* absorbe en sí y refleja todas las leyes de los fenómenos en los cuales se basa y de los cuales ha surgido.

Tal tendencia hacia lo enciclopédico se desarrolló en la producción sociológica de algunas escuelas positivistas —aunque no en todas. Al caer en la cuenta de la

influencia que lo social ejerce sobre todo lo humano —y también sobre el mundo físico, a través de la acción técnica del hombre—, se hizo caer bajo el dominio de la Sociología todas las ciencias del hombre (v. g., Psicología, Historia, etc.), y de la cultura o de los productos humanos (Filología, Teoría del arte, Jurisprudencia, Ciencia Política, etc.), e incluso las ciencias exactas y las naturales en la medida en que éstas se hallen condicionadas por factores colectivos.¹

Esas tendencias enciclopédicas suscitaron, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, una multitud de estudios monográficos sobre los más variados temas, a título del aspecto social que cada uno de ellos pudiese presentar; pero las más de las veces sin una clara visión de cuál debiera ser su entronque con la Sociología. No se veía la diferencia entre el *método* o punto de vista sociológico aplicable al estudio de muy variados temas, y la *Sociología como ciencia aparte con objeto propio*.

Desde comienzos del segundo decenio del siglo XX, y aun algunos años antes, se hizo sentir cada vez más intensamente la necesidad de proceder a una revisión crítica de los supuestos sobre los cuales se debe apoyar la Sociología, del objeto propio de esta ciencia, de los temas que ha de estudiar, de los métodos adecuados, y finalmente de la función práctica que pueda desempeñar.²

Esta revisión crítica ha producido varios resultados muy favorables y satisfactorios, sobre todo en lo que atañe a aclarar cuál es el objeto propio de la ciencia sociológica, también en lo relativo a los métodos adecuados para ella, y asimismo en lo que toca a sus relaciones con otras ciencias afines. Mientras que hasta hace unos veinticinco años la disparidad y la heterogeneidad de los contenidos de los libros de Sociología eran enormes, en los últimos lustros se ha progresado mucho en llegar a un acuerdo sobre cuales son los temas fundamentales de esta disciplina, y en gran parte también sobre los métodos adecuados.

Sucede, además, que la enorme crisis general de nuestro tiempo, que afecta todas las dimensiones de la vida humana y de modo muy especial a la existencia

¹ Esta tendencia enciclopédica se manifestó ya en cierto modo en la obra de COMTE (*Cours de Philosophie Positive*, Paris, 1930-42; *Systeme de Politique Positive, ou Traité de Sociologie instituant la Religion de l'Humanité*, Paris, 1851-1854). Se manifestó también en la composición de algunas obras muy voluminosas, con contenido enciclopédico y a la vez con la pretensión de constituir un sistema total, por ejemplo en las obras de: SPENCER (*Principles of Sociology*, tres tomos, 1876-1896); SCHAEFFLE, A., (*Bau und Leben des sozialen Koerpers*, 1881, *Abriss der Soziologie*, 1906, en las que intenta una unificación sistemática de las ciencias culturales, sociales y naturales, al hilo de una idea organicista); OPPENHEIMER (*System der Soziologie*, 1922-26); WARD (Lester F.), (*Dynamic Sociology*, 1883; *The Psychic factors of Civilization*, 1893; *Pure Sociology*, 1903; *Applied Sociology*, 1906, en las que ofrece una concepción del mundo, abarcando lo cosmológico, lo biológico y lo psicológico); GIDDINGS (Franklin) (*The Principles of Sociology*, 1896; *Elements of Sociology*, 1898; *Inductive Sociology*, 1906; *Descriptive and Historical Sociology*, 1906; *Studies in the Theory of Human Society*, 1922; *The Scientific Study of Human Society*, 1924; en las que expone la evolución de la vida social desde las llamadas sociedades animales hasta las colectividades históricas contemporáneas; y desarrolla su teoría de la conciencia de la especie y de la conducta pluralista); WORMS (*Philosophie des Sciences Sociales*, 1903-1907, sobre la base de ideas organicistas y evolucionistas).

² Cfr. RECASÉNS SICHES (Luis), *La actual revisión crítica de la Sociología*, Revista Mexicana de Sociología, Año I, Núm. 1, 1939; WIESE, Fondo de Cult. Econ., México, 1943; SIMMEL (Jorge), *Sociología*, trad. de J. Pérez Bances, I. Rev. de Occidente, Madrid, 1926, pp. 11 y ss.; BLONDEL (Ch.), *Psicología Colectiva*, Edit. Amer., México, 1945, pp. 14 y 52; MACIVER (R. M.), *Comunidad. Estudio Sociológico*, trad. de J. Prados Arrate, Ed. Losada, Buenos Aires, 1944, p. 21.

colectiva del hombre, ha ejercido y sigue ejerciendo una vigorosa influencia sobre la entraña misma de la Sociología teórica, en tanto que, por un lado, estimula a pensar y estudiar más agudamente los temas relativos a la textura y mecánica de la sociedad, y por otro lado ofrece un amplísimo campo de observación de fenómenos colectivos en fermentación.³

Nótese también que, en nuestro tiempo, cada día la Sociología suscita un interés más vivo y apremiante, y estimula un creciente número de estudios. No sería aventurado decir que la Sociología lleva camino de convertirse en el *tema central* de esta época, en la *ciencia protagonista* de la cultura presente. Este papel principal que está asumiendo la Sociología en nuestros días, no es producto casual de ningún azar, ni resultado caprichoso de una moda intelectual,⁴ antes bien es el fruto muy significativo del estadio actual de nuestra cultura, así como también el efecto de los graves y urgentes problemas prácticos en el tiempo de hoy.

Por una parte, el pensamiento de nuestra época, al dedicar singular y preferente atención a la existencia humana, como tema primario, básico y central de la filosofía, ha podido suministrar a la Sociología los *supuestos fundamentales* y la cimentación de que antes había carecido, y con ello ha contribuido decisivamente a *aclarar el objeto*, los temas y los *métodos* de esta ciencia, y ha facilitado su progreso en términos que parecen fabulosos, y con un paso mucho más seguro del que tuviera antaño.⁵

Por otra parte, aumenta constantemente el número de requerimientos que se le hacen a la Sociología desde varios campos. La conciencia de la *crisis de nuestro tiempo* ha aumentado en los estudiosos el vehemente deseo de entender lo que está pasando hoy en día, para lo cual es necesario lograr una comprensión de la sociedad, de sus estructuras, de sus procesos, y sobre todo de las transformaciones que está experimentando en el presente.

Algunas de esas preguntas son tan viejas como la sociedad misma. Otras se centran sobre todo en los cambios del mundo en que vivimos. Estas preguntas tienen desde luego un sentido teórico, tratan de conocer y entender determinadas cosas; pero además la mayoría de las veces son formuladas porque se siente la necesidad de conseguir ideas claras sobre las realidades sociales, para afrontar con seguridad los problemas prácticos que afronta el hombre de nuestros días.

Estas preguntas son planteadas no sólo por los estudiosos, sino también por los profesionistas dedicados a problemas sociales, por los estadistas, por los inter-

³ Cfr. MEDINA ECHAVARRÍA (José), *¿Es la Sociología simple manifestación de una época crítica?* (Rev. Mexicana de Sociología, Año I, Vol. I, Núm. 2, 1939; MANNHEIM (Karl), *Libertad y planificación*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1941, (trad. cast. de R. Landa); AYALA (Francisco), *Tratado de Sociología*, Tomo II, *Sistema de Sociología*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1947, pp. 3-64.

⁴ Dicho sea de paso, hay que hacer constar muy taxativamente que las llamadas modas intelectuales no son fenómenos banales, sino por el contrario algo muy serio. Tal vez la moda intelectual sea el modo normal y debido de producirse en su desenvolvimiento de la cultura. Claro que puede haber modas intelectuales frívolas; pero las hay —la mayor parte de ellas— muy justificadas. Estas modas intelectuales representan el hecho de que la atención se fija preferentemente en unos temas, porque se ha llegado a la madurez mental para enfocarlos y tratarlos, y también porque son planteados como cuestiones urgentes por la situación histórica de la época.

⁵ Me refiero al pensamiento de José Ortega y Gasset, Max Scheler, Karl Jaspers, Martin Heidegger, Mead, Cooley, John Dewey, Collingwood, Gabriel Marcel, Chevalier, Francisco Romero, Frondizi, Romano Muñoz, Gaos, Marías, etc.

nacionalistas, por los legisladores, por los funcionarios de la administración pública, por los directores de empresas, privadas. Todos ellos desean que la Sociología les ayude a entender la complejidad de los hechos humanos colectivos en un grado que no se había logrado antes. Se cree que a menos que se pueda desarrollar una ciencia de las relaciones humanas a un nivel de progreso comparable con el que han logrado las ciencias naturales y la técnica contemporáneas, la humanidad está abocada al desastre en un próximo futuro.

Todas esas particulares características y circunstancias de la Sociología, que acabo de esbozar, hacen superlativamente difícil si es que no prácticamente imposible, dar mediante unas breves frases una idea adecuada de la Ciencia Sociológica. Más que una definición inicial, ha de ser el trato con los problemas sociológicos lo que suministre al estudioso una idea satisfactoria de esta ciencia.

Por otra parte, sin embargo, no parece conveniente entrar de lleno en materia sin haber antes dado alguna descripción sobre lo que la Sociología se propone. Por el contrario, parece inexcusable suministrar un esbozo sobre el objeto y los caracteres fundamentales de la Sociología.

2.—PRIMER ESBOZO SOBRE EL OBJETO DE LA SOCIOLOGIA. DIFERENCIAS ENTRE ESTA Y OTRAS CIENCIAS AFINES. RELACIONES ENTRE LOS HECHOS SOCIALES Y SUS FACTORES Y SUS CONTENIDOS

La *Sociología* es el estudio científico de los hechos sociales, de la convivencia humana, de las *relaciones interhumanas*, en cuanto a su *realidad* o ser efectivo.

Aunque muchas otras ciencias diferentes de la Sociología, se ocupan de aspectos sociales del hombre, ninguna hace del hecho de la convivencia y de las relaciones interhumanas su tema central de estudio.

Aunque cada una de esas otras ciencias tocan aspectos sociales de la vida del hombre, ninguna de ellas tiene como tema propio y específico el hecho social en tanto que tal. Por el contrario, la Sociología es la única ciencia que quiere estudiar el hecho social específicamente, el hecho de la convivencia y de las actividades y de las relaciones interhumanas. "Como sociólogos estamos interesados en las relaciones sociales —dice el profesor norteamericano MacIver—,⁶ no porque tales relaciones sean económicas, o políticas, o religiosas, sino porque son al mismo tiempo *sociales*. Si dos personas se encuentran en el mercado, no son por eso meramente dos 'hombres económicos', sino dos seres humanos, y entran en relaciones que no son meramente económicas. La vida del hombre es multilateral". En efecto, la vida del hombre tiene dimensiones y funciones varias: religiosa, moral, jurídica, política, económica, artística, etc. Ahora bien, todas esas dimensiones o funciones se dan y se desarrollan en la *existencia social del hombre*, esto es, del hombre en tanto que tiene relaciones con sus prójimos. La Sociología tiene como tema central la investigación de esas relaciones y actividades interhumanas.

Los hombres están en relaciones unos con otros. Es así, porque el hombre es esencialmente sociable, dicho sea de paso, no sólo por las razones que ya Aristóteles⁷

⁶ Cfr. MACIVER (R. M.), and PAGE (Charles H.), *Society, An Introductory Analysis*, Rinehart & Co., Nueva York, 1950, pp. 5 y ss.

⁷ Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, lib. I, c. 1 y 2. Sobre este punto véase: RECASÉNS SICHES (Luis), *Lecciones de Sociología*, Editorial Porrúa, S. A. México, 1948, pp. 8, 52-53, 327-330.

expuso, sino también por razones mucho más profundas: lo social es un ingrediente esencial de la vida humana, hasta el punto de que ésta no sería posible ni siquiera concebible sin su componente social, según mostraré más adelante.

Constitutiva y esencialmente el hombre está en comunidad, por tanto en comunicación con sus semejantes, independientemente de las cosas concretas que haga o no haga. Sobre este *hecho básico de la comunidad humana*, se desarrollan múltiples y variadas relaciones entre los hombres, al impulso de necesidades, de emociones, de tendencias, de determinados estados de ánimo. Unas veces los seres humanos se aproximan unos a otros movidos por la necesidad, el interés, la simpatía, el amor, la atracción sexual, etc. Otras veces las relaciones son de oposición, determinadas por rivalidad, concurrencia, antipatía u odio, y pueden originar alejamiento o lucha. Los hombres, juntos en mayor o menor proximidad, o alejados en mayor o menor oposición o antagonismo, realizan una serie de obras: religión, arte, ciencia, técnica, economía, política, Derecho, etc.; y al hilo de esas tareas se afanan por el logro de ideales (santidad, belleza, verdad, utilidad, riqueza, poder, justicia, etc.). En la realización de esas actividades y obras, se producen a lo largo del tiempo una serie de hechos (históricos) que se ordenan cronológicamente.

Para estudiar cada uno de los aspectos mencionados de la vida humana hay una disciplina especial (filosófica o científica según los casos). Así, de la socialidad o sociabilidad se ocupa la Ontología de la vida humana, o la Antropología filosófica. De los factores psíquicos que actúan como base, como condición o como motor de la vida humana y de sus hechos de relación social, se ocupa la Psicología. Las acciones y obras en los varios campos de la cultura son examinadas por las ciencias culturales y sociales particulares como, por ejemplo, la Teoría del arte, la Ciencia del Derecho, la Ciencia de la Economía, la Filología, etc. La consideración y la especulación sobre los valores en que cada uno de esos campos de la cultura debe inspirarse corresponde a la Filosofía. El desarrollo concreto de los hechos humanos sociales en el transcurso del tiempo es el tema de la historia.

En cambio, la Sociología concentra su atención en la *dimensión social de la conducta humana*, y en las relaciones sociales por ella engendradas. Se fija en los hechos sociales en tanto que tales. Su tema es lo social, y no lo psicológico, ni lo cultural, ni lo axiológico, ni lo histórico. Formular simplemente con claridad esta distinción no implica necesariamente el adoptar una postura o concepción formalista, a la manera de Simmel o de Wiese.⁸

Según estos representantes del formalismo, la consecuencia de esta diferenciación entre Sociología por una parte, y Psicología, ciencias de la cultura, Axiología e Historia, por otra parte, sería pedirle a la Sociología que apartase a un lado por entero lo psicológico, lo económico, jurídico, político, artístico, lingüístico, etc., la consideración de las valoraciones, y lo histórico, y abstrayese el puro cuadro de las relaciones y procesos sociales, para llevar a cabo una especie de Geometría social de la vida humana, de la cual se hubiese expulsado el estudio de todos los factores psíquicos, de todos los contenidos culturales, de todo lo histórico, y de toda filosofía, para quedarse única y exclusivamente con el obrar interhumano, en su pura realidad, sin consideración de su origen, de sus fuerzas motrices, de sus temas, de sus desarrollos concretos y de su filosofía. Esto es lo que Wiese propugna, aunque a decir verdad sólo hasta

⁸ Cfr. RECASÉNS SICHES (Luis), *Lecciones de Sociología*, Editorial Porrúa, S. A., 1948, capítulo XIV ("El Formalismo Sociológico"), pp. 175-212; WIESE, Colección "Grandes Sociólogos", Fondo de Cult. Econ. 1943; AYALA (Francisco), *Tratado de Sociología*, tomo I, *Historia de la Sociología*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1947, pp. 191-193.

cierto punto, pues después de haber formulado ese plan formalista para abstraer lo social, diríamos químicamente puro, frente a todos los factores, contenidos y proyecciones; sin embargo, dice que esta abstracción debe constituir sólo la primera fase de estudio, en la cual se analice lo específicamente social en cuanto a sus elementos, sus formas, sus estructuras, su movimiento y sus combinaciones; pero que, después de cumplida esta tarea, se deberá realizar otra labor, a saber: se deberá reintegrar lo social al conjunto entero de la vida humana para hacer comprensibles sus relaciones con todos los demás ingredientes y aspectos de ésta; y así, por ejemplo, se deberá estudiar las conexiones de lo social con la biología del hombre, y con su marco geográfico; la relación recíproca de lo social con los factores, leyes y fenómenos psicológicos; las mutuas conexiones de lo social con los productos culturales (religión, filosofía, ciencia, economía, Derecho, política, etc.); y lo social en el proceso de la historia. Esta reintegración de lo social al complejo de la vida humana vendría a atenuar considerablemente el programa formalista presentado por Wiese como primera faena de la ciencia sociológica. Ahora bien, aunque estas páginas preliminares no son el lugar adecuado para una discusión sobre el "formalismo", del que Wiese es uno de los más destacados representantes, quiero solamente advertir que el hecho de que yo haya glosado en cierto modo y sólo hasta cierto punto alguno de sus razonamientos para mostrar las diferencias que median entre Sociología y otras ciencias de lo humano, no implica de ningún modo una adhesión a su concepción formalista. He querido tan sólo llamar la atención del lector hacia la diferencia entre el tema sociológico y otros temas diversos de éste, aunque con él relacionados en alguna medida, mayor o menor.

Yo no creo sea recomendable, ni siquiera posible, la abstracción de lo social, que Wiese propugna, frente al resto de los ingredientes que intervienen en la vida del hombre, que la cimentan, que la condicionan, que actúan en ella, o que de ella manan como producto. No es posible tajar, separar en absoluto, lo social de tales otros ingredientes. Pero, en cambio, sí es posible concentrar atención preferente sobre lo social, en tanto que social, y prestar tan sólo una atención secundaria a los demás ingredientes, únicamente en la medida en que la consideración de esos otros ingredientes puedan servirnos para comprender lo social en tanto que tal. Se trata en definitiva de encontrar y mantener el foco de nuestra atención, que es lo social en tanto que tal, aunque de nuestro cuadro no podamos eliminar otros objetos; pero esos otros objetos, son lugares laterales o más lejanos de nuestro cuadro, cuyo punto central deberá ser siempre lo social en tanto que tal. La Sociología no debe intentar el estudio de todo lo que sucede en la sociedad o bajo la influencia social, pues un estudio tal comprendería todas las actividades y todas las ciencias. Esto representaría una recaída en el ya mencionado "enciclopedismo sociológico", que tantas confusiones y estragos produjo. El estudio sociológico se hallará en su camino con factores y hechos psíquicos, con creencias religiosas, con fenómenos políticos, con procesos económicos, con estructuras jurídicas, etc., y nada de eso podrá ser abstraído y dejado enteramente a un lado. Pero el estudio sociológico no se interesa por lo psicológico en tanto que psicológico, ni por lo religioso en tanto que religioso, ni por lo político en tanto que político, ni por lo económico en tanto que económico, ni por lo jurídico en tanto que jurídico, etc.; sino se interesa por esos aspectos solamente en la medida en que la consideración de esas actividades y obras culturales pueda arrojar alguna luz sobre los hechos, relaciones y procesos sociales, en tanto que tales, y en la medida en que la índole de esos contenidos culturales influya sobre la estructura de las relaciones y sobre los caracteres de los procesos sociales.

Así, pues, el objeto de la Sociología es el estudio científico de los hechos sociales, los cuales incluyen: *relaciones* interhumanas, es decir, situaciones de re-

lación e influencia recíprocas entre los hombres; *procesos* sociales, o sea movimientos entre los hombres, unos respecto de otros; *complejos, grupos, formaciones* o *estructuras* integradas por la conducta entrelazada de las personas que son miembros de tales configuraciones, entre las cuales las hay laxas como la clase social, o la comunidad cultural, altamente organizadas como las asociaciones, corporaciones; v. g., el Estado, pasando por un sinnúmero de modalidades diferentes, y por un sinnúmero de grados intermedios dentro de cada modalidad.

Consiguientemente, la Sociología debe estudiar desde las relaciones más simples, y minúsculas, por ejemplo, el hecho de la pregunta que un viandante dirige a otro inquiriendo sobre una dirección, hasta los grupos sociales más complicados como la nación y el Estado, y hasta las más extensas como la comunidad cultural —p. e., la comunidad de la cultura occidental— y la comunidad humana —que comprende a todos los individuos de la especie humana.

3.—DIMENSION CIENTIFICA DE LA SOCIOLOGIA. EXPLICACION Y COMPRESION DE LOS HECHOS SOCIALES

Apunté ya que el estudio sociológico debe ser *científico*. Por de pronto esto quiere decir que tal estudio no debe limitarse a ser una mera descripción superficial de lo observable a primera vista, sino que debe ser un estudio analítico que suministre una adecuada *comprensión y explicación* de los hechos sociales.

No son estas páginas preliminares del Cap. I el lugar oportuno para dar una ideal cabal y exacta de lo que significan esos dos términos, "comprensión" y "explicación". Más adelante en este libro se precisará el sentido y alcance de esas dos palabras. Por ahora, es oportuno hacer notar tan sólo lo siguiente. El estudio de los hechos sociales demanda que entendamos el "sentido" que éstos tienen. Los hechos sociales son hechos humanos. Ahora bien, todos los hechos humanos, a diferencia de los fenómenos de la naturaleza, por ejemplo, de los fenómenos físicos, aparte de su realidad psicobiológica perceptible, tienen esencialmente un *sentido* o *significación*. Un fenómeno físico, por ejemplo, la lluvia, puede solamente ser "explicado" en cuanto a sus causas y a los efectos que produce; y más allá de esto nada hay que decir, pues la lluvia como hecho físico no tiene significación. El conocimiento de un fenómeno físico se agota en el esclarecimiento de sus causas y en la indagación de sus efectos. Por lo contrario, un hecho humano, por ejemplo, el apretón de manos, aparte de todas las causas que lo hayan producido y aparte de los efectos que engendre, tiene una dimensión esencial de *sentido*, de significación; verbigracia, el querer ser expresión de amistad, de respeto, de consideración, de compañerismo, etc. No podemos darnos cuenta cabal de lo que un hecho humano sea, a menos que descubramos su sentido o significación. Como los hechos sociales son hechos humanos, hechos de y en la existencia del hombre, han de ser estudiados primordialmente en cuanto a su sentido o significación, es decir, deben ser "comprendidos".

Si bien la "comprensión" de los hechos sociales es un elemento esencial e indispensable de su estudio, este estudio no se agota en ella. Requiere además de la comprensión, que procedamos también a la "explicación", porque los hechos humanos aunque tienen sentido no son puros sentidos abstractos, sino que son reali-

dades concretas, en el espacio y en el tiempo, las cuales realidades tienen un sentido. Porque tienen un sentido es necesario que intentemos comprenderlas. Pero, porque son realidades producidas por causas, y engendradoras de efectos, es necesario que además tratemos de explicárnoslas en cuanto a su *proceso causal*, esto es, precisa que indagemos sus causas y sus efectos.

4.—CONCEPTOS GENERALES, TIPOS, REGULARIDADES. DIFERENCIA ENTRE CONCEPTOS SOCIOLOGICOS Y CONCEPTOS HISTORICOS

Importa subrayar aquí que la Sociología no trata de hechos o sucesos singulares, sino que se ocupa de *conceptos generales*, de *tipos*, de *regularidades* y del funcionamiento de la realidad social. O diciendo lo mismo con otras palabras: la Sociología no es Historia, a pesar de que sean muchas y muy estrechas las relaciones que con ella tenga; no es descripción de acontecimientos concretos y singulares, sino que es estudio de la realidad social, en cuanto a su índole, a sus estructuras y a su funcionamiento. En términos de pura metáfora —que por lo tanto no deben de ninguna manera ser tomados literalmente—, cabría decir que entre la Sociología y la Historia media una diferencia análoga a la que se da entre la Física y la Geografía o la Astronomía.

Francisco Ayala ha conseguido exponer acertadamente la distinción entre la historia y la sociología en los términos siguientes: "En el despliegue de la vida humana, hay un elemento de creación originaria, absolutamente individual, único; pero este elemento singular aparece y se realiza dentro de estructuras limitadas, que son susceptibles de repetición y que, en efecto, se repiten. Hacia el primero apunta el interés de la Historia; hacia el segundo, el de la Sociología. Para aclararlo con un ejemplo: César será objeto de la Historia, mientras que la Sociología se ocupará del cesarismo." "Ya Comte señaló la necesidad de distinguir entre 'la búsqueda abstracta de las leyes fundamentales de la sociabilidad' y 'la historia concreta de las diversas sociedades humanas'." "El concepto de 'nación' es, por ejemplo, dentro de su innegable historicidad, un concepto sociológico; histórico es, en cambio, el concepto de la 'nación francesa', o 'alemana'. El concepto de 'monarquía' es sociológico; histórico, el de 'la monarquía española'. El concepto de 'partido político' es sociológico; histórico, el de 'el partido inglés tory'. Pero junto a esos conceptos sociológicos cuyo contenido histórico aparece muy visible —pues 'partidos políticos' no los hay fuera del régimen democrático de gobierno, las 'monarquías' tienen también su demarcación en el tiempo histórico y 'naciones' no existieron siempre—, se dibujan otros más amplios, como acaso el de 'familia', que hunde sus raíces en la vida biológica, hasta llegarse al de 'sociedad' en general, que engloba los resultados de la socialidad, cualesquiera que ellos sean, con tal que pertenezca a la existencia humana. Todos, pues, en mayor o menor medida, ofrecen la nota de historicidad y, por consiguiente, requieren ser captados en la perspectiva histórica, si no ha de desvirtuarse su esencial condición en el curso de la operación cognoscitiva. Y, en la necesidad que la Sociología tiene de ordenar los conceptos extraídos de la común experiencia social, puede echar mano, entre otros criterios, del grado de concreción histórica o de abstracción que presenten."⁹

⁹ Cfr. *ob. cit.*, pp. 85-86.

5.—SOCIOLOGIA E HISTORIA

Considera correcta la distinción ofrecida por Francisco Ayala entre Sociología e Historia establecida en el párrafo transcrito al final del epígrafe precedente. Pero el problema de la diferencia entre Sociología e Historia y sobre todo el problema de las relaciones entre esas dos disciplinas son asuntos muy complejos que ofrecen muchas y variadas facetas. Examinaré sumariamente algunas de esas facetas.

Está bien caracterizar la historia, como lo hace Francisco Ayala y como en diversas variantes lo han hecho muchos otros,¹⁰ diciendo que es el estudio de la creación única, individual, singular. Pero el mismo Ayala limita esta afirmación al reconocer que en las realidades humanas hay una escala que va desde la unicidad hasta la repetición, que va desde la concreción singular a la abstracción más o menos generalizada. A este respecto Braudel¹¹ dice que la historia no es solamente la diferencia, lo singular, lo inédito —lo que no se verá dos veces. Lo inédito no es nunca por completo inédito; por el contrario, cohabita con lo repetido o regular. Parece que en los hechos históricos podemos advertir una parte de singularidad única, y una parte de regularidad.¹² Y ambas dimensiones se hallan íntimamente combinadas, hasta el punto de que, Sociología e Historia son una sola y misma aventura del espíritu, "no como el anverso y el reverso de un mismo tejido, sino como este tejido mismo en todo el espesor de sus hilos"

"Sociología e Historia —dice Julián Marías— son dos disciplinas inseparables, porque una y otra consideran la misma realidad, aunque en perspectivas distintas. La historia se encuentra en el seno mismo de la sociedad, y ésta sólo históricamente es inteligible; a la inversa, no es posible entender la historia más que viendo a qué sujeto acontece, y este sujeto es una unidad de convivencia o sociedad, con estructura propia, tema de la sociología. Sin claridad respecto a las formas y estructuras de la vida colectiva, la historia es una nebulosa; sin poner en movimiento histórico la "Sociología", ésta es un puro esquema o un repertorio de datos estadísticos que no llegan a aprehender la realidad de las estructuras y, por tanto, la realidad social. —... La falta de claridad sobre el sujeto de la historia ha llevado inevitablemente a una aceptación de unidades aparentes, por ejemplo, a la proyección en el pasado de unidades actuales, o bien a la identificación de las unidades actuales, o bien a la identificación de las unidades políticas con las sociedades reales, en vista de que algunas veces coinciden; o, por último, cuando se ha tenido conciencia del problema, a un mero empirismo informativo —es decir, a la renuncia a la historia—... Miradas las cosas desde el otro lado, la sociología sin historia cae en un formalismo que sólo considera relaciones abstractas y está muy lejos de convertirse en conocimiento real, o si no engendra un

¹⁰ Así, MANTOUX (Paul) —*Histoire et sociologie*, en *Rev. de Synthèse historique*, 1903— decía que lo particular, lo que sólo sucede una vez es del dominio de la historia. Emile BREHIER —citado por BRAUDEL (Fernand), *Histoire et Sociologie en Traité de Sociologie*, publié sous la direction de Georges GURVITCH, vol. I, Presses Universitaires, Paris, 1958, p. 86— sostiene que lo que se repite en la vida pasada pertenece al dominio de la Sociología. BARDEL (Eric) —*Histoire, science du concret*, Paris, 1946— con un sentido existencialista subraya la singularidad del hecho histórico.

¹¹ Cfr. *ob. cit.* en la nota precedente, p. 86.

¹² Cfr. LACOMBE (Paul), *La science de l'histoire... en Revue de synthèse historique*, 1900, p. 32.

empirismo paralelo al histórico, en que a la acumulación de sucesos corresponde una acumulación de datos. Si en la historia se ha solido contar que han pasado muchas cosas, sin saber en rigor a quién le han pasado, la sociología al uso localiza ciertos hechos prescindiendo de que pasan, esto es, de que su realidad consiste en haber acontecido. El resultado es en ambos casos el mismo: la ininteligibilidad. Sólo se aclara un poco el problema si se tiene presente que *vida* histórica y *vida* social o colectiva son dos dimensiones que se complican recíprocamente, y que ambas son incomprensibles si no se sabe primero qué es *vida* en su sentido primario y radical, esto es, vida humana individual. El análisis de la vida humana en esta su realidad efectiva descubre en ella la sociedad y la historia como constitutivos suyos, en ella radicados.¹³

Se podría decir que el objeto de la Sociología está dentro de una realidad esencialmente, necesariamente, histórica: la vida humana. Pero mientras que la historia se fija en las características individuales y singulares de cada hecho, la Sociología tiende a la abstracción, a la tipificación, y al descubrimiento de regularidades. Claro que en la descripción, la reconstrucción y la comprensión de los hechos singulares y concretos el historiador maneja conceptos generales —más o menos generales, pero no individuales— de índole sociológica, porque de no ser así, el quehacer del historiador se convertiría en algo inefable, inexpresable, incommunicable; y acaso en algo todavía más difícil, en algo incomprensible para el historiador mismo; pues los materiales de la experiencia deben ser ordenados, para lo cual hace falta usar conceptos clasificatorios. La realidad humana —como, en fin, toda realidad— es siempre concreta e individual; pero si queremos aprehender esa realidad, y entenderla, entonces es necesario manejar conceptos, tipos, puntos de referencia, sobre cuyo telón de fondo se podrá destacar las singularidades y las unicidades. Ahora bien, esas singularidades y concreciones no podrían ser captadas ni comprendidas sin disponer de aquel telón de fondo. Por otra parte, la Sociología, por ser una ciencia que estudia determinadas realidades humanas, tendrá que manejar no sólo conceptos especiales, abstractos —p. e. mando, ruego. Derecho, etc.—, sino que tendrá que operar con muchos conceptos que tienen origen empírico, conceptos que se han ido formando a través de la experiencia.

Respecto de lo primero, de que la Historia tiene que manejar conceptos generales, es decir, sociológicos, esto es tan cierto y es tan importante, que a la Sociología le corresponde suministrar a la Historia el sistema de categorías o de conceptos básicos de que la ciencia de la Historia ha menester, entre otros, por ejemplo, los conceptos que delimiten lo que es un "hecho histórico". Precisamente gracias a este auxilio, a esta fundamentación, que la Sociología puede suministrar a la Historia, y está ya suministrándose, la Historia podrá llegar a ser lo que siempre quiso ser pero no había podido lograrlo: una ciencia.

Con conmovedora ingenuidad, en el fondo con notoria torpeza, el gran historiador alemán Ranke había dicho que la Historia se propone averiguar las cosas que han pasado tal y como efectivamente han pasado. Pero ¿qué cosas? Claro, la Historia no se ocupa de las cosas, la naturaleza; por ejemplo, no se ocupa de los

¹³ Cfr. MARIAS (Julián), *La estructura social. Teoría y Método*. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid. 1955. p. 32-33.

eclipses que han ocurrido. "Se supone que en la Historia se trata de lo que ha pasado, ocurrido, acaecido al hombre".¹⁴

Pero si la Historia se ocupa sólo de lo que le ha acontecido al hombre o de lo que el hombre ha hecho, no se ocupa de todo lo que ha pasado al hombre, ni de todo lo que éste ha realizado o intentado. Imaginémosnos una comisión de historiadores que ha recibido el encargo de escribir la Historia de su país, sin que quienes le han dado esta tarea hayan puesto ninguna limitación en cuanto a la extensión de esta obra, ni en cuanto a los gastos que la misma vaya a ocasionar, ni en cuanto al tiempo para llevarla a cabo. A pesar de que a la comisión de historiadores se le ha pedido que su obra sea lo más rica posible, que aspire a acercarse a lo completo, y a pesar de que no se ha establecido ninguna limitación de espacio, ni de tiempo, ni de presupuesto económico, lo cierto es que dichos historiadores no recogerán, no pueden recoger, no deben recoger muchos hechos humanos que acontecieron en su país en esos dos siglos, por ejemplo, no recogerán: los amores entre dos adolescentes, Juan y María, sus peleas y reconciliaciones, etc.; ni la bronca del inquilino de un departamento con la portera, acaecida cierto día; ni el dolor que el muchacho José sufrió por un reprobado en sus exámenes; ni la quiebra del pequeño tendero de la esquina; etc. Ninguno de tales hechos y del sinnúmero de sus similares se ha recogido en aquella Historia —a pesar de que ésta podía abarcar centenares de volúmenes—, sencillamente porque esos hechos, aunque humanos, por lo visto no son *hechos históricos*. Parece, pues, que no todos los hechos pertenecen a la Historia. Sólo los hechos humanos que tienen rango histórico son los que la Historia debe recoger. Ahora bien, ha de ser la Sociología, principalmente en su parte básica —en la ontología de lo social y en un estudio general de Sociología de la cultura—, con algunas implicaciones filosóficas, la que tendrá que explicar cuáles hechos humanos son los que pertenecen a la Historia, y por qué; es decir, tendrá que suministrar a la Historia los cimientos y las categorías de que antes había carecido; pues las que quisieron darle Hegel y Marx fueron meros caprichos arbitrarios, pero no los fundamentos y los conceptos básicos de la Historia, auténticamente suyos.

Respecto de la delimitación de los hechos históricos, dice certeramente Américo Castro: "Los estudiosos de la realidad extrahumana saben, por lo menos, en dónde se hallan los objetos de su intención cognoscitiva —en la tierra o en el firmamento. El historiógrafo, no, pues el tema de la historia corre a lo largo de la fluencia del vivir, y ha de ser captado a diferentes niveles de valor y mediante criterios de valoración y estructuración creados por el historiógrafo. La obra de éste vendría a ser, por tanto, una cierta visión estructurada de lo provisto de dimensión social, realizado por un agente digno de ser historiado, en y desde el curso de su vida, y a suficiente altura de valor." Ahora bien, en una nota de pie de página, precisamente al fin del párrafo transcrito, Américo Castro reconoce que los historiadores necesitan, para precisar estas ideas, un auxilio, auxilio que no puede ser otro que el de los filósofos y el de los sociólogos. Dice Castro: "Los conceptos aquí manejados requerirían una fundamentación rigurosa. Habría que decir cuáles son las condiciones peculiares del hecho historiable, y que mercedamente le confieren esa cualidad y calidad." Más adelante añade Américo Castro que los hechos

¹⁴ Cfr. ORTEGA Y GASSET (José), *Obras Completas*, tomo V, Madrid, 1947, pp. 17-20.

históricos son "formaciones originadas en y desde el continuo curso de la vida de alguien, y siempre engranadas en el vivir de otro alguien".¹⁵

Esto fue ya visto antes por José Ortega y Gasset:¹⁶ la realidad del hecho humano histórico no es lo que éste, como suceso bruto, aislado y por sí parece tener, sino lo que signifique en la vida de unos hombres. "Un mismo hecho material tiene las realidades más diversas, inserto en vidas humanas diferentes: el hecho de que caiga una teja sobre un transeúnte y lo desnude puede ser o no ser *histórico*, según quien sea la víctima. La teja que desciende sobre un transeúnte desesperado y anónimo, y es la liberación para él, constituye un hecho que no pertenece a la Historia. Pero la que tropieza con la nuca de un genio joven es una catástrofe histórica de importancia universal. Es necesario, pues, recurrir de cada hecho bruto al sistema unitario de la vida a quien el hecho pasó, que vivió el hecho. La Historia en su primaria labor, en la más elemental, es ya interpretación que quiere decir inclusión de todo hecho suelto en la estructura de un sistema vital."

Por eso, la filosofía de la vida humana, al poner en claro cuál es la estructura de ésta, suministra tanto a la Sociología como a la ciencia histórica una sólida base y un sistema de categorías. Algunas de las bases y algunas de las categorías de la Historia las recibirá ésta de la filosofía de la vida pero a través de la Sociología, porque los sujetos de la historia son determinados grupos sociales.

La realidad histórica "se halla en cada momento constituida por un número de ingredientes variables y un núcleo de ingredientes invariables —relativa o absolutamente constantes".¹⁷ Esas constantes caen del lado de la Sociología, y constituyen las estructuras de la realidad histórica.

6.—LA SOCIOLOGIA NO ES UNA CIENCIA NORMATIVA SINO UNA CIENCIA TEORICA. SU DIFERENCIA DE LA FILOSOFIA SOCIAL

De los hechos sociales le interesa a la Sociología su *realidad efectiva*, su ser real. La Sociología no se ocupa de ideales normativos para la conducta social, no formula juicios de valor, no suministra una pauta para la organización o la reforma de la sociedad, no ofrece recetas ni métodos para actuar sobre las realidades sociales. Se limita a estudiar los hechos sociales tal y como ellos son. Quiere enterarse de cómo *es* la sociedad, y no se plantea el problema de cómo *debe ser*. Es una ciencia del *ser* y no una teoría del *deber ser*. La determinación de los ideales —tema que desde luego tiene superlativa importancia y ofrece el máximo interés— no pertenece a la Sociología: es objeto de otro tipo de conocimiento, del conocimiento que se desarrolla en la llamada Filosofía social, política y jurídica, y en un plano práctico, en las técnicas de acción social.

A las meditaciones sobre los ideales que deben inspirar la organización y el funcionamiento de la sociedad, podemos llamarlas Filosofía social, política y jurídica, para distinguirlas de la Sociología propiamente dicha —la cual, como ya se ha expresado, estudia las realidades colectivas en su modo de ser efectivo.

¹⁵ Cfr. CASTRO (Américo), *Origen, Ser y Existir de los Españoles*, Colección "Ser y Tiempo", Taurus, Madrid, 1959, pp. 147 y 150.

¹⁶ Cfr. ORTEGA Y GASSET (José), *ob. y lug. cit.* en la nota precedente.

¹⁷ Cfr. ORTEGA Y GASSET (José), *Obras Completas*, tomo IV, Madrid, 1947, pp. 533 y siguientes.

Adviértase que el distinguir tajantemente entre Sociología, como indagación de las realidades sociales, y Filosofía social, como meditación sobre valores e ideas normativas para la acción de dirigir la colectividad, no supone de ninguna manera restar ni legitimidad ni importancia a este estudio del deber ser. La pregunta sobre la *realidad* y la pregunta sobre el *ideal normativo* son cuestiones diferentes; pero ambas cuestiones son por entero legítimas. Y no es preciso encarecer la superlativa importancia que tiene este segundo tema, es decir, el de la Filosofía social. Lo que ocurre es que ambos estudios no deben ser confundidos; ni tampoco deben ser mezclados; sobre todo, en la Sociología, estrictamente como tal, no deben intervenir puntos de vista de normación ideal. Y digo que sobre todo debe mantenerse con todo rigor la independencia de la Sociología frente a la indagación filosófica de los ideales; porque, en cambio, seguramente la Filosofía de los ideales sociales habrá menester de algunos supuestos sociológicos; por la sencilla razón de que precisa conocer la realidad que ha de constituir el substrato y la materia, en que los valores deben ser llevados a práctico cumplimiento. La Sociología debe elaborarse con independencia de la teoría de los ideales sociales, mientras que, en cambio, la filosofía sobre los ideales habrá menester de algunos fundamentos sociológicos.

Por fin, es preciso notar que si bien la teoría sobre los ideales sociales pertenece a la Filosofía social, sin embargo no agota la totalidad de ésta, pues constituye tan sólo una de sus partes. La filosofía social, además de elaborar una doctrina sobre los valores ideales que engendren normas para la existencia colectiva, se plantea también otros problemas, algunos con carácter previo; así, por ejemplo: la cuestión sobre el sentido y el fundamento de la sociedad en la vida humana —tema entroncado con la Metafísica y con la Antropología filosófica—; los supuestos de nuestro conocimiento del prójimo; las categorías condicionantes de las relaciones con los demás seres humanos —temas éstos a la vez de Teoría del conocimiento y de Ontología.

Ahora bien, mientras que la Sociología, estrictamente como tal, debe permanecer completamente separada de toda consideración filosófica sobre los ideales, en cambio, para fundarse sobre bases sólidas y claras necesita ineludiblemente el auxilio de la Teoría del conocimiento de lo social y de la Ontología de lo social (o sea del estudio sobre qué clase de realidad es la realidad social).

Cierto que lo mismo podría decirse de todas las demás ciencias, ya que todas se apoyan sobre supuestos, de los cuales ellas no pueden dar cuenta ni justificación, pues el estudio de los mismos pertenece a la Filosofía.

Pero aparte de esto —que nada singular representa respecto de nuestra disciplina—, ocurre con la Sociología algo especial que la atañe de modo singular. Se trata del hecho de que la Sociología no ha contado sino hasta hace poco tiempo con el mínimo indispensable de fundamentación que delimite estrictamente su objeto, y aclare de modo suficiente sus más elementales supuestos. Es por esto que, a pesar de que la Sociología constituye una ciencia especial, necesita todavía hoy una fundamentación filosófica de sus supuestos más indispensables.

Ahora bien, repitamos una vez más, que este apoyo que la Sociología tiene que pedir a la Filosofía, se refiere exclusivamente a una fundamentación ontológica, es decir, definidora de la esencia de lo social, y gnoseológica, esto es, determinadora de las categorías o conceptos básicos que ha de manejar; y de ningún

modo involucra consideraciones de normatividad ideal, las cuales deben quedar enteramente excluidas de la consideración sociológica.¹⁸

Con razón afirma Ortega y Gasset que, en términos generales, "ningún conocimiento de algo es suficiente —esto es, suficientemente profundo, radical, si no comienza por descubrir y precisar el lugar y modo, dentro del orbe que es nuestra vida, donde ese algo hace su aparición, asoma, brota y surge, en suma, existe". Esto que es aplicable a todo, tiene una aplicación muy especial, y doblemente reforzada, a la realidad social, porque lo social es con-vivencia y com-presencia.

¹⁸ GARCÍA MORENTE, M., *Lecciones preliminares de Filosofía*, Tucumán, 1938, p. 25. Véase también: DUFRENNE (Mikel), *Existencialisme et Philosophie*, en "Cahiers Int. de Soc." I, 1, 1946; MERLEAU-PONTY (Maurice), *La Philosophie et la Sociologie*, en "Cahiers Int. de Soc." 10, 1951; GANON (Isaac), *Resumen General de Sociología*, Montevideo, 1952, pp. 18-41; MARIÁS (Julián), *La Estructura de lo Social, Teoría y Método*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1955; ORTEGA Y GASSET (José), *El Hombre y la Gente*, obra póstuma, Rev. de Occidente, Madrid, 1956; ROMERO (Francisco), *Teoría del Hombre*, Losada, Buenos Aires, 1954; POSADA (Adolfo), *Principios de Sociología*, 2ª ed., Jorro, Madrid, tomo II, pp. 225 y ss. Para el punto de vista contrario, que quiere cortar toda relación entre Sociología y Filosofía, véase: MEDINA ECHAVARRÍA (José), *Sociología: Teoría y Técnica*, Fondo de Cult. Econ., México, 1941.